



HAL
open science

Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C.

Laurent Lamoine

► **To cite this version:**

Laurent Lamoine. Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C.. Eduardo Sanchez Moreno; Enrique Garcia Rianza. Unidos en Armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo, pp.241-252, 2019, 978-84-8384-406-9. hal-02356931

HAL Id: hal-02356931

<https://uca.hal.science/hal-02356931>

Submitted on 12 Jun 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

UNIDOS EN ARMAS

COALICIONES MILITARES
EN EL OCCIDENTE ANTIGUO



EDUARDO SÁNCHEZ MORENO
ENRIQUE GARCÍA RIAZA (EDS.)

UNIDOS
EN ARMAS

UNIDOS EN ARMAS

COALICIONES MILITARES
EN EL OCCIDENTE ANTIGUO

SERIE *OCCIDENS*, 2

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO
ENRIQUE GARCÍA RIAZA (EDS.)



© del text: els autors, 2019
© de l'edició: Universitat de les Illes Balears, 2019
Primera edició: juny de 2019

Edició a càrrec de Eduardo Sánchez Moreno i Enrique García Riaza

Edició: Edicions UIB. Cas Jai. Campus universitari
Cra. de Valldemossa, km 7.5 07122 Palma (Illes Balears)
<https://edicions.uib.es>

Disseny i maquetació: susanacardona.es

Fotografia de la coberta: Pavelló de càrnix en bronze amb forma de cap de senglar, santuari de Tintignac (Naus-Corrèze, França), segles II-I aC. El senglar era, en l'imaginari gal, símbol de força i furor, i per això el triaren per a trompes de guerra o estendards, sobre els quals els gals juraven «no abandonar els altres una vegada que hagués començat la guerra» (Caes. *BGall.* 7.2.2). Units, doncs, en armes.

@ Claude Valette - CC BY-SA 3.0

Impressió: Estilo Estugraf Impresores S L

ISBN: 978-84-8384-406-9

DL: PM 778-2019

Imprès a Espanya

No es permet la reproducció total o parcial d'aquest llibre ni de la coberta, ni el recull en un sistema informàtic, ni la transmissió en qualsevol forma o per qualsevol mitjà, ja sigui electrònic, mecànic, per fotocòpia, per registre o per altres mètodes sense el permís dels titulars del copyright.

CONTENIDOS

Presentación	7
Alianzas <i>in luci et fana</i> . Lugares sagrados y coaliciones en el mundo itálico y etrusco <i>M^a del Mar Gabaldón Martínez</i>	17
Las coaliciones antirromanas en la Galia Cisalpina: la coalición del 232 a.C. y su dimensión temporal <i>José Antonio Martínez Morcillo</i>	41
<i>Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum milia fuere</i> : estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma (220-185 a.C.) <i>Eduardo Sánchez Moreno</i>	71
<i>Animos barbarorum</i> . Religión y comunidades locales en el frente hispano de la Segunda Guerra Púnica <i>Jorge García Cardiel</i>	105
<i>Volcanalia</i> : la coalición de belos y arévacos de 153 a.C. <i>Laura Per Gimeno</i>	133
Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a.C. <i>Alberto Pérez Rubio</i>	163
La coalición aquitana del 56 a.C.: configuración y liderazgo <i>Enrique García Riaza</i>	217
Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C. <i>Laurent Lamoine</i>	241

PRESENTACIÓN

PRESENTATION

Eduardo Sánchez Moreno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Enrique García Riaza

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

EL ESTUDIO DE LAS COALICIONES Y ALIANZAS en el contexto de la expansión romana republicana reviste un gran interés para la comprensión de las fuerzas complejas que interactúan en una etapa tan crucial de la Historia del Mediterráneo occidental. Pese a ello, el análisis de las alianzas locales o regionales en Occidente no ha sido objeto hasta fechas recientes de la atención que el tema merecía, un interés que sí se está dando en otros ámbitos geopolíticos, como ponen de manifiesto los excelentes trabajos debidos a S. Bourdin para el mundo itálico,¹ los de P. Sánchez y A.-M. Sanz pertinentes a la República romana² o, recientemente, la obra colectiva sobre las alianzas griegas editada por J.-C. Couvenhes.³

En nuestro caso, la contribución más afín en su planteamiento temático correspondía a un artículo de J.M. Blázquez publicado hace ya más de cuatro décadas⁴ que se centra exclusivamente en el ámbito de la península ibérica

¹ Bourdin, S., *Les peuples de l'Italie préromaine. Identités, territoires et relations inter-ethniques en Italie centrale et septentrionale (VIIe-Ier s. av. J.-C.)*, BEFAR, 350, Roma, 2012.

² Sánchez, P., "On a souvent besoin d'un plus petit que soi: le rôle des alliés de moindre importance dans la construction de l'Empire romain au IIe siècle av. J.-C.," *Cahiers du Centre G. Glotz. Revue d'histoire ancienne* 20, 2009, 233-247; Sanz, A.-M., *La République romaine et ses alliances militaires: pratiques et représentations de la «societas» de l'époque du «foedus Cassianum» à la fin de la Seconde Guerre Punique*, École Doctorale D'Histoire-Université Paris I Panthéon Sorbonne, Paris, 2013; Sánchez, P., "Quand Rome se cherchait de nouveaux alliés: les accords de coopération militaire négociés à l'initiative des Romains sur le théâtre des opérations (IVe-IIIe siècles av. n.è.)," *Ktèma* 41, 2016, 165-190.

³ Couvenhes, J.-C. (ed.), *La symmachia comme pratique du droit international dans le monde grec: d'Homère à l'époque hellénistique*, DHA Supplément, 16, Besançon, 2016.

⁴ Blázquez Martínez, J. M., "Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana", *RIDA* 14, 1967, 209-243, [reeditado con puesta al día en Blázquez Martínez, J. M., *España Romana*, Madrid, 1996, 95-117].

durante la expansión romana, sin entrar en un análisis en profundidad de las alianzas y mecanismos de interacción indígenas. Con anterioridad a esa fecha, contamos como antecedentes remotos con los estudios de A. García y Bellido sobre el llamado «bandolerismo»⁵ y de F. Rodríguez Adrados en torno a las rivalidades entre pueblos peninsulares y su instrumentalización por Roma.⁶ Como superación de estas etapas y anuncio de una nueva metodología, J. Mangas publica en 1970 un clarificador artículo sobre el papel de la diplomacia en la expansión romana,⁷ que viene a entroncar con las corrientes historiográficas europeas centradas en el problema de las relaciones exteriores de la República. Paralelamente, la aportación de M. Salinas en su trabajo sobre el papel del *hospitium* y la *clientela* en la expansión romana en Celtiberia, publicado en 1983, fue también enormemente inspiradora.⁸ Estos estudios constituyen el punto de partida inmediato para nuestro análisis, al igual que, en fechas más recientes, las diversas propuestas de reconstrucción de las comunidades políticas occidentales sobre la base de su naturaleza étnica, articulación institucional, organización militar y expresión territorial.

Por otra parte, desde el punto de vista del objeto específico de estudio, la historiografía española e internacional ha venido centrando su atención en las alianzas militares púnico-indígenas o romano-indígenas, así como en la vertebración del imperialismo romano a través de fórmulas jurídicas del tipo *clientela*, *fides* y *amicitia*.⁹ Sin embargo, existe un cierto vacío historiográfico en el estudio de las coaliciones articuladas exclusivamente entre actores locales o regionales en el mundo occidental (sobre todo en los ámbitos hispano y galo), pese a contarse con una masa crítica de referencias literarias relativamente amplia, en especial si se abre la perspectiva, como nos propusimos, a un estudio del conjunto del Mediterráneo occidental en la era republicana. Quedaba por realizar una indagación que integrara las aportaciones parciales en un estudio sistemático y comparativo sobre el fenómeno de las alianzas y confederaciones regionales en sus distintos niveles; un trabajo que analizara el origen, la estruc-

⁵ García y Bellido, A., “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, *Hispania* 21, 1945, 547-604. [Reditado en A.A.V.V., *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, 13-60, y en García y Bellido, A., *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*, con estudio preliminar de Javier Arce, Pamplona, 2015, 7-66].

⁶ Rodríguez Adrados, F., “Las rivalidades de las tribus del NE. español y la conquista romana”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal I*, 1950, 563-588.

⁷ Mangas Manjarrés, J., “El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a.C.)”, *Hispania* 116, 1970, 485-513.

⁸ Salinas de Frías, M., “La función del *hospitium* y la *clientela* en la conquista y romanización de Celtiberia”, *SHHA* 1, 1983, 21-41.

⁹ En esta línea, ponderando el “constructivismo” diplomático en el marco de la expansión romana destaca el trabajo de P.J. Burton, *Friendship and empire: Roman diplomacy and imperialism in the middle Republic (353-146 BC)*, Cambridge, 2011.

tura y función, los mecanismos de toma de decisión y los elementos de cohesión de tales nodos, y que pusiera de manifiesto su significación histórica.

Fruto de estas reflexiones, desarrollamos el proyecto de investigación titulado: «Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo (siglos III-I a.C.)», subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad-FEDER (HAR2011-27782). Nuestra finalidad principal ha sido el análisis de las coaliciones «indígenas» (entendiéndose bajo este adjetivo cualquier ámbito local o regional, con independencia de su grado de complejidad institucional o política). Tales alianzas fueron constituidas básicamente, aunque no de manera exclusiva, como parte de una estrategia de defensa / sublevación frente al expansionismo cartaginés o romano, y aparecen registradas en la documentación literaria bajo las expresiones *symmachía* o *societas armorum*, así como a través de fórmulas análogas y diversas paráfrasis. Planteamos, por tanto, un estudio comparativo de las coaliciones identificables en los ámbitos de nuestra área de trabajo: Cisalpina, Liguria, Sicilia, islas occidentales, península ibérica y *Gallia Comata* y *Belgica*.

Asumimos, como hipótesis de partida, que los núcleos políticos de Occidente habían desarrollado instituciones diplomáticas complejas como fruto de interacciones previas (o contemporáneas) a la expansión púnica o romana; que existía una praxis en la constitución de alianzas, coaliciones y ligas, y que era científicamente evaluable el papel histórico de tales iniciativas, pudiendo identificarse y sistematizarse cuestiones como sus motivaciones, estructura, liderazgo, mecanismos de control, operatividad, así como los elementos de cohesión que las vertebran: política matrimonial, amistad y consanguinidad, clientela y otros lazos de compensación social entre las élites rectoras, intercambio de rehenes e instituciones socio-religiosas del tipo *hospitium*. El análisis de estos factores debe llevarse a cabo, sin embargo, estudiando no sólo las referencias directas a las instituciones diplomáticas locales, regionales o supraétnicas (coaliciones defensivas u ofensivas), sino también los datos correspondientes a la instrumentalización cartaginesa o romana de dichas instituciones (liderazgos ibéricos de Asdrúbal, Aníbal, Escipión Africano, Sempronio Graco o Sertorio, por ejemplo) que puedan haberse basado en un aprovechamiento de elementos simbólicos o estrategias de manipulación ideológica e integración religiosa nacidos en etapas previas. Además, los principios y contextos que propician la formación de coaliciones devienen en escenarios de negociación identitaria; es decir, conforman espacios de interacción críticos para conocer las formas de autorrepresentación y percepción, así como las dinámicas de cooperación y consenso desplegadas por los actores de tales asociaciones, trátase de ciudades, pueblos u otros colectivos representados por poderes institucionalizados.

El libro que el lector tiene en sus manos constituye una síntesis parcial de la investigación que sobre esta temática ha desarrollado el grupo internacional

Occidens,¹⁰ creado en 2008 y al que pertenecen —o han pertenecido en distintos momentos— los autores que firman las aportaciones de la obra. Estos esfuerzos se han traducido también, a lo largo de los pasados años, en diversas publicaciones tanto en revistas científicas como en capítulos de libro, y en contribuciones a coloquios y congresos. La presente obra constituye la segunda entrega de la Serie *Occidens*, colección de monografías emanada del citado grupo de investigación, que ha dado a la imprenta dos libros más: *De Fronteras a Provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma, 2015, e *'In fidem venerunt'. Expresiones de sometimiento a la República Romana en Occidente*, Madrid, 2019.

Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo reúne ocho trabajos inéditos a cargo de otros tantos especialistas en sus respectivos ámbitos de estudio. En la primera de las contribuciones, María del Mar Gabaldón Martínez («Alianzas *in luci et fana*. Lugares sagrados y coaliciones en el mundo itálico y etrusco») aborda la dimensión religiosa inherente al establecimiento de pactos y confederaciones, y, más en concreto, el papel onfálico que desempeñan determinados santuarios itálicos y etruscos en tanto espacios de consagración para un conjunto de comunidades vinculadas entre sí. Como pone de manifiesto la autora, las asociaciones en forma de ligas y coaliciones estaban dotadas de un sentido religioso, verificado en ceremoniales y gestos rituales expresados en santuarios que aglutinaban funciones políticas, religiosas y comerciales, debido a la posición estratégica y óptima comunicación de sus emplazamientos. Lugares de este tipo fueron espacios sacros primigeniamente *in natura*, como el *lucus Ferentinae* y el bosque sagrado de Diana en Nemi, considerados centros de reunión de la Liga Latina. Igualmente, el *Fanum Voltumnae* (en Campo Della Fiera, Orvieto), uno de los principales santuarios etruscos, fue sede de las asambleas y ferias de la Liga Etrusca. Otros santuarios tuvieron similares funciones, como espacios centrípetos, para la celebración de asambleas y en particular los *concilium armata*. Uno de los casos más significativos es el santuario samnita de Pietrabbondante (Isernia), que experimenta un proceso de monumentalización en el siglo III a.C. con la erección de dos templos y un graderío. Sin necesidad de ser tipificado como «espacio federal» —al igual que Bourdin, Gabaldón se muestra escéptica en el empleo de esta etiqueta—, en este *locus*, defiende la autora, pudieron sellarse alianzas y celebrarse ritos iniciáticos guerreros con los que vincular los *spolia hostium* —las armas capturadas a los enemigos— y las pannonias recuperadas con profusión en el lugar. En tanto consagraciones a una divinidad tutelar y aglutinante, estas ofrendas militares y los rituales que las propician desvelarían un proceso de reafirmación identitaria de los samnitas en el contexto de sus guerras contra Roma (ca. 343-290 a.C.).

El capítulo debido a José Antonio Martínez Morcillo («Las coaliciones antirromanas en la Galia Cisalpina: la coalición del 232 a.C. y su dimensión tem-

¹⁰ www.occidens.es

poral») ofrece un estudio de las transformaciones en Cisalpina desde la batalla de Sentino (295 a.C.) con los consiguientes avances en la colonización romana durante la primera mitad del siglo III a.C. El nuevo impulso del proceso con los repartos de tierras en el Piceno acordados en el 232 a.C. suscitó descontentos y amplios recelos en pueblos del norte de Italia, que cristalizarían en el desarrollo de una oposición armada a través de la coalición de boyos e insubres. Tras contactar infructuosamente con vénetos y cenomanos, la entente logró la colaboración mercenaria de los gesatos alpinos. El conjunto de las fuerzas, que avanzaban por Etruria, sería detenido en Telamón (225 a.C.). Un postrero intento de alzamiento se registraría dos años después, protagonizado por los insubres, de nuevo con apoyo gesato. Finalmente, se constata una prolongación de la resistencia que podría atestigüarse a lo largo de la Segunda Guerra Púnica, con la alineación filo-cartaginesa de insubres y boyos, o, tras el fin del conflicto, con el liderazgo de un cierto Amílcar (200 a.C.) que ataca Cremona, acaso un superviviente del ejército de Asdrúbal, como se propone. Las sucesivas campañas romanas en Cisalpina en la primera década del siglo II a.C., especialmente contra los boyos, constituyen la coda final de un largo proceso de resiliencia que se articuló frecuentemente en forma de alianzas defensivas. El autor ofrece no sólo un análisis del desarrollo histórico del conflicto, sino un estudio de la contabilización de efectivos, de las formas de liderazgo, mecanismos de coordinación, armamento y logística.

Las tres contribuciones siguientes toman como escenario la península ibérica. Así, Eduardo Sánchez Moreno («*Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum milia fuere*: estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma, 220-185 a.C.») repasa los pormenores de la abultada coalición de fuerzas que hace frente a Aníbal en un vado sobre el río Tajo, al regreso de la expedición del cartaginés al territorio de los vacceos. El episodio constituye la primera batalla campal dirigida por el general Barca al poco de asumir el mando en Iberia; sin embargo el autor se detiene en aspectos no menos trascendentes: el rastreo de las identidades poblacionales que están detrás de las fuerzas coaligadas, y la naturaleza y tipificación de tal agregación multiétnica. En efecto, integrada por contingentes de comunidades carpetanas, olcades y de vacceos huidos de las ciudades asediadas por Aníbal, además de combatientes de *populi* vecinos entre los que podrían encontrarse vetones y oretanos, la entente del 220 a.C. revela la primera actuación defensiva multilateral de la que tenemos noticia en el corazón de Iberia. Con algunas variantes en sus componentes la *symmachía* parece repetirse años después, en 193-192 a.C. y de nuevo en 185 a.C., en el marco de la progresión militar romana en el valle medio del Tajo, poniéndose de manifiesto la existencia de una compleja red de asistencia y conectividad entre unas comunidades fuertemente afectadas por el imperialismo mediterráneo. El trabajo se completa con unas reflexiones sobre la capacidad militar de estos heterogéneos ejércitos, reclutados en los territorios controlados por los *oppida* de los

diversos entornos meseteños, proponiéndose una *ratio* teórica de 230 guerreros por unidad bajo estandarte y, también estimativamente, la participación de contingentes de hasta 65 y 23 *oppida* en las coaliciones reunidas en 220 a.C. y 185 a.C., respectivamente, en la defensa de los vados del Tajo. Por último, se subraya el efecto catalizador que la memoria guerrera compartida —con la evocación de batallas heroicas y topografías mnemotécnicas— pudo tener en la reactivación de alianzas y asociaciones a lo largo de varias generaciones.

Un cariz diferenciado presenta la contribución de Jorge García Cardiel («*Animos barbarorum*. Religión y comunidades locales en el frente hispano de la Segunda Guerra Púnica»). El foco no se dirige en esta ocasión hacia una coalición particular, sino que se detiene en los discursos de poder, en las estrategias propagandísticas que mueven cartagineses y romanos a fin de consolidar su dominio en Iberia. Como punto de partida el ensayo asume, sagazmente, la potencialidad de las poblaciones hispanas —cuyas élites son las destinatarias de tales discursos— como necesarias aliadas de una y otra potencia, lo que más allá de resultar clave en el devenir de la guerra anibálica les dota de agencia propia en un horizonte de poliédrica interlocución política. Entre las diversas fórmulas de «ganarse la voluntad de los bárbaros» García Cardiel elige los discursos religiosos maniobrados sobre todo por Aníbal Barca y Escipión Africano: una herramienta ideológica eficaz, capaz de naturalizar un sistema de poder determinado que persigue alcanzar la colaboración o connivencia de los actores locales. Es evidente el afán que los generales Barca, y particularmente Aníbal, pusieron en la figura de Heracles-Melqart, con el que llegaron a identificarse en retratos monetales. Orquestaron, de hecho, un programa ideológico en torno a una divinidad susceptible de ser comprendida y asumida como propia por una miríada de comunidades estimadas como potenciales aliadas del proyecto político cartaginés. Por su parte, Roma reacciona desplegando mecanismos ideológicos similares, especialmente después de la toma de Carthago Nova por Escipión (209 a.C.), momento a partir del cual la base del poder romano en Hispania bascula hacia el mundo indígena. Y, así, el futuro vencedor de Aníbal reproduce la estrategia ideológica de su rival, promocionando entre otras medidas el culto a Heracles en las comunidades que viran hacia la órbita romana a medida que avanza la guerra, como pone de manifiesto García Cardiel en su brillante estudio.

Laura Per Gimeno («*Volcanalia*: la coalición de belos y arévacos de 153 a.C.») disecciona una de las coaliciones más conspicuas de cuantas conocemos en las Guerras Celtibéricas: la protagonizada por las ciudades de Segeda y Numancia, si bien tomaron también parte un número impreciso de comunidades adscritas a belos, titos y arévacos. La autora analiza pormenorizadamente las fuentes que transmiten los detalles de esta *symmachía* enfrentada a Roma, los antecedentes del conflicto (el sinecismo de Segeda como *casus belli* en 154 a.C. y la solicitud de acogida y apoyo que los habitantes de esta ciudad hacen a los numantinos), las bases ideológicas de la ligazón fraguada por las élites de am-

bas ciudades (en este contexto, la condensada cita de Floro 2.18.3 a los lazos de alianza y parentesco —*socios et consanguineos*— es un valioso testimonio), el desarrollo del episodio bélico (la batalla de las Volcanalia en la que un ejército celtibérico de 25.000 efectivos derrota a las tropas del cónsul Nobilior), el liderazgo de las fuerzas coaligadas (materializado en el mando de los segedenses Caro y Megarávico, acaso una duplicidad de nombres que aluden a una misma persona, y en la capacidad representativa de las asambleas de las ciudades aliadas, que incluso, en el contexto de las negociaciones de paz con Marcelo, dirigen embajadas a la *Urbs* para exponer sus argumentos en el Senado), y, finalmente, la disolución de la coalición (y sus epígonos) por efecto de la política romana de *divide et impera*. Por lo demás, el trabajo de Per advierte de una constante metodológica: buena parte de lo que conocemos para las alianzas y la diplomacia indígenas en Hispania está profundamente afectado por Roma, bien por la influencia que ejerció sobre las poblaciones e instituciones locales, bien por la *interpretatio* inherente a la narrativa de las fuentes. Por ello, el análisis crítico de los datos disponibles, y una contrastación con ámbitos coetáneos y culturalmente relacionables, pueden ayudar a discernir los rasgos propios de la agenda política celtibérica y su mutación en el proceso del expansionismo romano.

Avanzando en los contenidos del volumen, las tres aportaciones finales se ocupan de la activación y el devenir de coaliciones militares en tres momentos de las campañas de Julio César en las Galias: las ententes conformadas por galos belgas en 57 a.C., aquitanos en 56 a.C. y la gran confederación liderada por arvernos y eduos en 52 a.C. En primer lugar, Alberto Pérez Rubio («Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a.C.») ofrece un sugestivo y documentado estudio en torno a la configuración política y articulación militar del mundo belga en el umbral de su sometimiento a Roma. Se pone de manifiesto la heterogeneidad de la coalición antirromana del 57 a.C., integrada por germanos cisrenanos y belgas. A su vez, para estos últimos, se propone una distinción entre el *Belgium* —entendido como un territorio concreto, suroccidental, con rasgos diferenciales a nivel arqueológico (protagonismo de santuarios) y numismático— y los *Belgae*, término más globalizador que integraría al conjunto de las poblaciones de la *Gallia Belgica*. A este segundo ámbito se adscribirían susiones y remos, caracterizados desde un punto de vista económico por mayores nexos con el mundo mediterráneo —y, por ende, a la postre más pragmáticos una vez se evidencia la amenaza romana sobre su territorio—. El autor reflexiona sobre los orígenes del concepto de *Gallia Belgica* empleado por César, concluyendo que debe entenderse como expresión de una construcción identitaria surgida a raíz del éxito belga en la confrontación contra cimbrios y teutones (105-103 a.C.), ampliada a otros pueblos del *Belgium* mediante «kinship diplomacy». Desde un punto de vista funcional, se analizan diversos rasgos del *commune Belgarum concilium* del 57 a.C., caso del posible lugar de celebración, el papel de los santuarios, el envío de *legationes* pro-

cedentes de cada *civitas* y las decisiones concretas alcanzadas. Resulta especialmente relevante el establecimiento de cuotas de combatientes, lo que permite al autor reflexionar sobre la posible existencia de censos, ligados acaso a la escritura, o de otros procedimientos alternativos basados en la memoria y la transmisión oral, subrayándose el posible papel de los druidas. El trabajo nos ofrece también una fina disección de las estructuras internas de las *civitates* —con el *pagus* entendido como agrupación de hombres en armas—, y una reflexión sobre la jerarquía entre aquellas, caso del problemático vínculo entre remos y susiones. Acertadamente considera el autor este nexo (pese a su presentación cesariana como *fratres consanguineosque*) como no paritario. Cabe destacar, finalmente, la falta de cohesión interna de la entente, debido a cuestiones estructurales (la práctica habitual de combatir en células aisladas procedentes de cada *civitas*, sin una verdadera integración en un ejército conjunto) y, sobre todo, políticas (el recelo de los belóvacos por el liderazgo de Galba, *rex* de los susiones). Estas fragilidades habrían sido hábilmente explotadas por César para debilitar la cohesión de la alianza y, a la postre, someter progresivamente a las *civitates* que la conformaron.

Enrique García Riaza («La coalición aquitana del 56 a.C.: configuración y liderazgo») analiza las operaciones lideradas por el legado de César P. Licinio Craso en la citada región, que se engloban en un esfuerzo coordinado para consolidar las posiciones romanas en la fachada atlántica, con actuaciones simultáneas en Normandía y Bretaña. El desarrollo de la campaña en Aquitania nos proporciona numerosos datos acerca de las circunstancias y mecanismos de organización de grandes coaliciones defensivas antirromanas. Según el relato cesariano, las operaciones se habrían desarrollado en dos fases. La primera de ellas consistió en el avance de Craso contra los sociates, que concluiría con el sometimiento de su *oppidum* principal y la capitulación general. En tal contexto, se aborda el estudio de la figura de Adiatuano, último adalid de la resistencia local. A través del análisis funcional y el examen de paralelos, se discute la naturaleza del *summum imperium* del que sería beneficiario según César, y se estudia la posible identificación de este personaje con el *rex Adietuanus* de las leyendas monetales, posiblemente ya una reinterpretación del liderazgo en clave de la *civitas* en la esfera de Roma. La progresión meridional de Craso puso en contacto a sus fuerzas con otros pueblos aquitanos: los vocates y tarusates, que se apresuraron a establecer una gran coalición defensiva. Contamos con información sobre los mecanismos de contacto diplomático mediante *legationes*, y acerca de los medios empleados para la cristalización religiosa y simbólica de dicha entente (juramentos, intercambio de rehenes). La alianza antirromana se vio enriquecida por la incorporación de contingentes transpirenaicos, hispanos duchos en el arte militar con experiencia previa en la Guerra de Sertorio, que aportaron no sólo combatientes, sino *duces*, mandos militares que pasarían a ocupar posiciones de liderazgo en el conjunto de la entente, instruyendo a los

aliados en el arte romano de la castramentación, y explotando con eficacia letal el conocimiento de los puntos débiles del enemigo.

Laurent Lamoine («Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C.») nos propone una sutil reflexión acerca del último alzamiento general galo frente a César, que habría tenido como detonante —siempre según la versión romana— la condena a muerte de Acón y la sangrienta represalia de los carnutes contra mercaderes romanos. Tras la consolidación de Vercingetórix en el liderazgo arverno, este ejercerá las veces de catalizador de una gran alianza, una verdadera *symmachía* que pretende englobar a buena parte de la Galia Transalpina y Céltica. El autor examina las bases militares y políticas de este caudillaje, asimilándolo hasta cierto punto al de un mandatario de ambiente helenístico. Complementariamente, se estudia el posible origen y el papel de la asamblea de guerreros o *concilium armatum*, que es entendido como un órgano técnico, encargado de la gestión de los asuntos políticos y económicos de la entente, pero al mismo tiempo, tal institución presenta carácter autónomo respecto del *summus dux*, como se pone de manifiesto en la diferencia de pareceres a propósito del sitio de Avárico. Tras la derrota cesariana en Gergovia, la entente se reforzará con la integración de los eduos, acontecimiento que supuso un vuelco en los sistemas de contrapoder de la alianza: si bien el liderazgo militar supremo no resultó alterado, el *concilium* de Bibracte vería reforzadas sus atribuciones para el control de Vercingetórix. Los *Commentarii de Bello Gallico* nos ofrecen diversos elementos que permiten reconocer la existencia de las «subcoaliciones» edua y arverna, y acreditar el nivel de sofisticación de las decisiones acordadas por la alianza, como el establecimiento de un calendario conjunto para la fabricación de armamento. Ello no obsta para que, en el plano táctico, los combatientes de cada pueblo mantengan una cierta especificidad, rasgo que también se pone de manifiesto al estudiar las disensiones en el propio *consilium* o estado mayor de la entente.

En el deseo de que el lector disfrute del contenido de estas páginas, a los editores no les resta sino agradecer vivamente a los autores su implicación en el volumen. Un agradecimiento necesariamente extensible a los Servicios de Publicación de las Universidades de las Illes Balears y Autónoma de Madrid, que en feliz sinergia han tenido a bien coeditar nuestra obra y enfatizar con ello la *symmachía* entre los dos subequipos de las Áreas de Historia Antigua de ambas universidades, UIB y UAM, conformantes del grupo de investigación *Occidens*. Por último, *sed nullo modo minimus*, queremos agradecer el trabajo de Miguel Esteban Payno en la revisión de los textos que nutren el libro.

Eduardo Sánchez Moreno y Enrique García Ríaza

LES MODALITÉS DE FONCTIONNEMENT DE LA COALITION DE 52 AV. J.-C.*

FUNCTIONING MODALITIES AT THE GALLIC COALITION OF 52 BCE

Laurent Lamoine

UNIVERSITÉ CLERMONT-AUVERGNE

RESUMEN

En este capítulo se reexaminan los tres elementos esenciales de la gran coalición gala del 52 a.C.: el liderazgo de Vercingetórix, el *concilium armatum* donde se veían representados los miembros de la confederación y el gran ejército aliado. Se observa en el seno de esta coalición, no obstante, la presencia de corrientes divergentes: la edua y la arverna, que se harán palpables en ciertos desacuerdos sobre la estrategia a seguir en la lucha contra Julio César.

PALABRAS CLAVE

Vercingetórix, *Concilium armatum*, eduos, avernos, confederación gala, Guerra de las Galias.

ABSTRACT

This chapter examines the three main components of the Great Gallic Confederation that confronted Julius Caesar in 52 BCE: The leadership of Vercingetorix, the *concilium armatum* composed of the representatives of the members of the Confederation, and the great army of the allies. It may be observed, however, that there were divergent trends within the coalition: *Haedui* and *Arverni*, for example, seemed to have disagreed with each other, disagreement which became visible when the fighting strategy against Julius Caesar had to be decided.

* Ce travail fait partie du projet de recherche «Entre la paix et la guerre: alliances, confédérations et diplomatie dans l'ouest de la Méditerranée (3e-1er av. J.-C.)», Réf. HAR2011-27782, subventionné par le Ministère de l'Économie et la Compétitivité du Gouvernement d'Espagne-FEDER.

KEYWORDS

Vercingetorix, *concilium armatum*, Haedui, Averni,
Gallic Confederation, Gallic Wars.

INTRODUCTION

Depuis 58 av. J.-C., Jules César réalise la conquête de la Gaule Chevelue.¹ En 55-54, il a pu croire un temps ses rets assez serrés pour s'autoriser des expéditions en Bretagne et au-delà du Rhin. C'était sans compter les soulèvements orchestrés en particulier par Ambiorix, le roi des Éburons.² César fit montre d'une très grande sévérité dans l'écrasement de ces révoltes. En 53, il convoqua un *concilium Galliae*, une assemblée des Gaules, chez les Rèmes, pour juger le Sénon Acco qui avait été le meneur de la révolte des Sénons et des Carnutes.³ L'homme est supplicié «selon la coutume des ancêtres»⁴ et, d'après César lui-même, cette exécution aurait choqué les *principes Galliae*, les chefs gaulois.⁵ Cet acte odieux et l'exaspération des Carnutes poussèrent à la «conjuración générale»⁶ de 52. Le massacre des citoyens romains de Cénabum (Orléans) commis par les Carnutes, auquel César donne le statut dans son récit de véritables «vêpres siciliennes»,⁷ fut le signal de l'embrasement.⁸ Vercingétorix, qui venait de s'emparer du pouvoir chez les Arvernes,⁹ envoya des ambassadeurs auprès des peuples saisis par l'envie de rébellion et réunit alors autour de lui les Sénons, les *Parisii*, les Pictons, les Cadurques, les Turons, les Aulerques, les Lémovices, les Andes et un certain nombre de peuples de l'Océan.¹⁰ D'autres peuples viennent ensuite

¹ Pour une vue d'ensemble cf. Goudineau, 1990 et Ferdière, 2005: 67-87.

² Caes. *BGall.* 5.24-41 et 6.2-43.

³ Caes. *BGall.* 6.6 et 44.

⁴ Traduction de Camille Rousset (Paris, 1872 [dans Le Bohec, 2009: 162]) qu'il faut préférer à celle de Léopold-Albert Constans pour la CUF (Paris, 1926) qui évoque une «vieille coutume romaine». Jullian, 1909 [I, 1993: 576] ne recule pas devant l'opportunité de faire valoir cet épisode: «Au lieu de pardonner aux Celtes, il institua une procédure en règle, qui fit ressembler le conseil gaulois à un jury romain, présidé par un préteur. Accon le Sénon, reconnu coupable, fut condamné à mort, et la sentence s'exécuta suivant la coutume romaine, par le supplice des verges».

⁵ Caes. *BGall.* 7.1.

⁶ Expression de Jullian, 1909 [I, 1993: 577-579].

⁷ En 1282, massacre des Français, présents en Sicile, qui soutenaient Charles I^{er} d'Anjou. On peut penser aussi au massacre des Italiens d'Asie en 88 av. J.-C., à l'initiative de Mithridate VI Eupator roi du Pont (112-63 av. J.-C.), que César ne pouvait ignorer. De même, l'historiographie gréco-romaine avait gardé le souvenir des mauvais traitements infligés aux Italiens présents à Carthage au moment du déclenchement de la Troisième Guerre punique en 149 av. J.-C.

⁸ Caes. *BGall.* 7.1-3.

⁹ Deyber, 2018: 41-45.

¹⁰ Caes. *BGall.* 7.4.

s'agréger à la coalition dans les mois qui suivent et portent le nombre de communautés impliquées à une quarantaine. Pendant les dix mois que dure l'insurrection, les Gaulois coalisés ont su faire fonctionner cette alliance contre César avant que les compétences supérieures de l'*imperator* romain et la supériorité de l'armée romaine aient permis d'écraser la coalition et son chef à Alésia.¹¹ Pour les maîtres de l'histoire nationale française, cette résistance fut la première manifestation de l'unité de la nation française. Il y a bien entendu de l'outrance dans cette vision de l'histoire, mais il n'en reste pas moins vrai que la coalition a mis en branle des institutions qu'il est intéressant d'examiner à l'aune du programme *Symmachia* car la coalition de 52 est d'abord une symmachie, une alliance pour mener la guerre. En se fondant en particulier sur le livre VII de l'ouvrage de César et sans méconnaître les fondements religieux et idéologiques de l'alliance (la pratique du serment, le discours sur la liberté, etc.) que je n'étudierai pas ici, il est apparu clairement que cette symmachie fonctionnait grâce à la combinaison de trois éléments structurants: l'implication de son chef suprême dans l'exercice du pouvoir qui serait moins «révolutionnaire» qu'on ne le prétend souvent, celle du *concilium armatum* ou «assemblée des guerriers en armes» qui n'est pas qu'une simple «chambre d'enregistrement», et enfin l'action de l'armée des coalisés, à mi-chemin entre les traditions des peuples gaulois et les innovations imposées par le contexte de la guerre contre César.

VERCINGÉTORIX, «CHEF DE GUERRE DES GAULOIS CONFÉDÉRÉS, ET RIEN DE PLUS»?¹²

Cette assertion de Camille Jullian n'est pas sans ambiguïté: pour le grand historien français de la Gaule du début du XXe siècle, Vercingétorix, premier héros national,¹³ qui était sans nul doute prometteur à tous les points de vue, fut cantonné par les circonstances de la guerre contre César à la seule fonction de chef militaire. C. Jullian oscille cependant en permanence entre cette conception minimaliste, pourrait-on dire, du rôle de Vercingétorix et une vision plus ample de ce dernier où le lyrisme de l'historien engagé dans la célébration patriotique de la France fait capituler l'homme de science.¹⁴ Plus de cent ans après la biographie de C. Jullian,

¹¹ Reddé *et alii*, 2003; Brunaux, 2012; Le Bohec, 2012.

¹² Jullian, 1921: 129.

¹³ Simon, 1989; 1996.

¹⁴ Jullian, 1921: 330-331: «En définitive, c'est bien par ce mot de patrie gauloise qu'il faut résumer sa rapide existence, son caractère, ses espérances et son œuvre. [...] Et Vercingétorix identifia si bien sa vie avec celle de la patrie gauloise, que, le jour où les dieux eurent condamné son rêve, il ne songea plus qu'à disparaître».

profitant de l'affaiblissement de la conception nationaliste de l'histoire, force est de constater pourtant que l'idée que la coalition de 52 était bien incarnée par Vercingétorix est encore recevable.¹⁵ Le récit césarien, qui doit être certes passé au crible de la critique,¹⁶ semble bien faire du jeune aristocrate arverne le protagoniste par excellence de cette «année terrible».¹⁷

Après le coup d'État à Gergovie qui a vu ses partisans le proclamer roi, c'est lui qui a l'initiative de rassembler autour des Arvernes tous les peuples prêts à se rebeller contre l'autorité de César et à lui confier alors le pouvoir suprême que César qualifie d'*imperium*.¹⁸ Les manigances des Carnutes et le massacre des citoyens romains de Cénabum n'ont pas suffi en fait à enflammer la Gaule, il a fallu l'engagement absolu de Vercingétorix. Son pouvoir semble très étendu, uniquement borné par la manifestation des pouvoirs additionnés des *principes* réunis en *concilium*, encore faut-il que Vercingétorix convoque le *concilium* pour que celui-ci existe.¹⁹ Vercingétorix a décidé de l'organisation de l'armée des Gaulois coalisés dont il est le *summus dux*, le chef suprême.²⁰ Il est à l'origine de la discipline draconienne (César écrit *seueritas*), sensée régner dans les rangs gaulois.²¹ Il reprend à son compte en l'améliorant le slogan de la défense de la liberté commune qui doit mobiliser de façon pérenne les peuples gaulois contre César.²² Il conduit la politique extérieure de la coalition qui vise à augmenter le nombre des peuples rebelles et à entraîner la Province dans la guerre.²³ C'est lui personnellement que Teutomatus, fils d'Ollovico, roi des Nitiobroges, rejoint.²⁴ La victoire romaine devant Alésia met également en scène la singularité de Vercingétorix qu'il se soit

¹⁵ Goudineau, 2001: 282-328; Deyber, 2018.

¹⁶ Étant donné le soin que César a mis dans l'élaboration de son récit, il est évident que la presque vingtaine de Gaulois qu'il met en scène au côté de Vercingétorix et à son côté contribuent à rendre héroïque le jeune chef arverne et par contrecoup son adversaire romain. On peut reconnaître plusieurs types: il y a d'abord les fantômes tutélaires (Celtillus le père de Vercingétorix, le grand Diviciacus), puis les fidèles du chef arverne, soit exemplaires (Luctérius le Cadurque, Vercassivellaunus le cousin, Critognatus l'Arverne, Sédullus le Lémovice) soit quelque peu grotesques (Teutomatus, le roi des Nitiobroges, surpris dans sa tente), la nébuleuse éduenne (Convictolitavis le vergobret, Cotus son adversaire, Litaviccus, Éporédorix (I), Éporédorix (II) le traître, Viridomarus, Cavarillus) caractérisée par ses atermoiements et ses trahisons, et quelques échevrons libres qui sont autant d'échos aux types déjà rencontrés (Camulogénus l'Aulerque, Commius l'Atrébate).

¹⁷ Expression de Goudineau, 1998: 165 qui a repris un titre de Victor Hugo à propos de 1870 et de Sedan.

¹⁸ Caes. *BGall.* 7.4, 20 et 63.

¹⁹ Caes. *BGall.* 7.4 (sans doute ?), 14-15, 20-21, 29, 63, 77-78 et 89.

²⁰ Caes. *BGall.* 7.21.

²¹ Caes. *BGall.* 7.4.

²² Caes. *BGall.* 7.4 (*communis libertatis causa arma capiant*).

²³ Caes. *BGall.* 7.5, 7, 31, 59 et 64-65.

²⁴ Caes. *BGall.* 7.31.

livré lui-même ou bien qu'il ait été livré à César par les autres chefs gaulois.²⁵ Le récit césarien²⁶ permet d'étayer les deux scénarios, d'autant plus qu'il suggère l'atmosphère religieuse qui entoura peut-être cette reddition que développèrent sous l'Empire Plutarque, Florus et Dion Cassius en insistant sur le moment de la cession des armes.²⁷ Peu importe que la reddition de Vercingétorix ait été roman-cée,²⁸ ce qui est significatif c'est que ce traitement grandiloquent ait correspondu à l'importance politique et militaire du personnage.

Seul le siège d'Alésia l'oblige à déléguer son pouvoir à des *duces* chargés de rassembler l'armée de secours. Parmi ces chefs de substitution on compte cependant son propre cousin, Vercassivellaunus, qui se voit confier le commandement des 60 000 hommes lancés dans l'ultime bataille avant la chute d'Alésia.²⁹ Il faut sans doute considérer comme plus indépendant l'Aulerque Camulogénus qui reçut le commandement suprême (*summum imperium*) mais dans le cadre d'une mobilisation des seuls peuples de l'Île de France pour combattre T. Atius Labienus.³⁰ Son grand âge et sa science militaire expliquent aussi la dignité de son commandement. Sa mort sur le champ de bataille de Lutèce évita d'en faire un challenger du roi arverne !

Le pouvoir de Vercingétorix est très souvent présenté comme un pouvoir royal «révolutionnaire», en cela qu'il bouscule les anciens cadres (comme la royauté traditionnelle) et les nouveaux (comme les magistratures).³¹ Il est alors tentant de l'assimiler aux souverains hellénistiques, épigones d'Alexandre le Grand, et aux *imperatores* romains, personnages souvent à l'étroit dans les structures anciennes (la cité) et s'échafaudant un destin impérial.³² César, le premier, a sans doute été d'autant plus séduit par ce parallèle que Vercingétorix avait appartenu à son entourage dans les premières années de la guerre des Gaules et que l'*adolescens* arverne avait pu alors goûter à l'atmosphère alexandrine qui flottait autour du grand homme.³³ Les monnaies frappées par Vercingétorix, quel que soit le portrait qu'elles étaient sensées présenter (le chef gaulois ou plus sûrement un dieu ?), ont été convoquées pour appuyer cette thèse d'un meneur sortant de l'ordinaire, omnipotent, qui déséquilibrait les pouvoirs au sein de la coalition à son profit. Re-

²⁵ Dans le cadre de l'histoire nationale, la reddition de Vercingétorix a été interprétée plutôt comme une trahison des autres chefs gaulois (Jullian, 1921: 307-308). L'idée est défendue depuis par Deyber, 2018: 104.

²⁶ Caes. *BGall.* 7.89.

²⁷ Guillemin, 1985: 743-750.

²⁸ Goudineau, 2001: 323-328, réexamine les sources afin de banaliser la reddition du roi arverne.

²⁹ Caes. *BGall.* 7.75, 79 et 83-88.

³⁰ Caes. *BGall.* 7.57, 59 et 62.

³¹ Jullian, 1921: 324: «Sa royauté sur les Arvernes était une tyrannie qu'il avait imposée par la plèbe et par ses clients à l'aristocratie de son peuple».

³² Le Bohec, 1998: 85-120, développe abondamment cette perception.

³³ Dio Cass. 40, 41. Deyber, 2018: 45-47 écrit des pages équilibrées et éclairantes sur le passage de Vercingétorix dans l'armée de César.

vers de la médaille, le caractère fulgurant, donc éphémère, de son pouvoir l'aurait condamné à n'être qu'un météore dans un ciel politique qui pouvait compter sur des cadres moins prestigieux mais plus durables.³⁴

Peut-être a-t-on trop insisté sur ce parallèle ? Vercingétorix n'était peut-être pas si éloigné des magistrats suprêmes que l'on pouvait rencontrer chez certains peuples. Il n'est sans doute pas anodin que César se soit arrêté longuement dans le livre VII, dont Vercingétorix est le héros, sur les vergobrets éduens. Il cherchait à opposer le chef rebelle gaulois aux magistrats d'un peuple ami, prétendument avancé dans la romanisation. Il le fait au moment même où les Éduens s'apprêtaient à rejoindre la coalition pour mieux souligner l'erreur politique de leurs leaders. C'est d'ailleurs quand le vergobret Convictolitavis trahit qu'il ressemble le plus au chef arverne.³⁵ Cependant, si on met de côté les arrière-pensées de César, Vercingétorix et les magistrats ne semblent pas si opposés que cela et le roi arverne moins révolutionnaire que l'on ne l'affirme souvent depuis le XIX^e siècle.³⁶

LE CONCILIUM

Le deuxième protagoniste semble être le *concilium* qu'il faut comprendre comme *concilium armatum*, «l'assemblée de guerriers en armes».³⁷ Il est convoqué en règle générale par Vercingétorix.³⁸ Enfermé dans Alésia, le chef arverne est contraint de diriger à distance le *concilium* qui organise l'armée de secours.³⁹ Il est composé de membres des peuples coalisés (peut-on parler de délégués ?), souvent des *principes*.⁴⁰ Il légitime le choix du *summus dux*, discute avec ce dernier de sa stratégie et assume avec lui la gravité des décisions. Il s'agit donc d'abord «d'une réunion de caractère technique» fort.⁴¹ Vercingétorix et les membres du *concilium armatum* peuvent aussi profiter de la réunion pour régler des affaires plus politiques au

³⁴ On peut penser à l'Arverne Épasnactus qui commença sa carrière politique et militaire à l'ombre de Vercingétorix et qui devint, après 52, un *amicissimus populi romani*, Caes. *BGall.* 8.44.

³⁵ Lamoine, 2006: 81-104.

³⁶ Deyber, 2018: 73-74, tout en débarrassant le personnage de Vercingétorix de son aura de «conducteur de guerres patriotiques» que l'historiographie des XIX^e et XX^e siècles avait créée de toute pièce, «éme[t] l'hypothèse que Vercingétorix profita de la guerre pour instaurer une sorte d'état d'exception qui lui permette de passer outre les limites traditionnellement assignées au pouvoir des chefs de cités [...]».

³⁷ Caes. *BGall.* 7.21. García Riaza et Arbabe, 2017: 199-202.

³⁸ Cf. note 19.

³⁹ Caes. *BGall.* 7.75.

⁴⁰ Cf. la note précédente.

⁴¹ García Riaza et Lamoine, 2008: 141.

sens strict et leurs prolongements judiciaires et financiers.⁴² Le siège d'Avaricum (Bourges) illustre le poids du *concilium* dans la prise de décision finale: l'*oppidum* des Bituriges a pu ainsi échapper à la politique de la terre brûlée voulue par Vercingétorix, qui, plus tard, est contraint de se justifier devant l'assemblée de ses attermolements dans la conduite de la défense d'Avaricum.⁴³

À l'époque où César intervient en Gaule, le *concilium armatum* semble être une assemblée somme toute entrée dans une phase de banalisation. Chaque peuple gaulois peut en organiser un dans les limites de son influence.⁴⁴ Dans sa forme la plus ample: le *concilium Galliae*, César, lui-même en use sans retenue depuis la campagne contre les Helvètes.⁴⁵ On peut faire l'hypothèse que, pour liquider la coalition de 52 après Alésia et avant de quitter la Gaule en 50, César ait utilisé une fois encore le *concilium*.⁴⁶ Les contemporains gaulois (comme romains) et les historiens modernes ne pouvaient imaginer que cette assemblée n'eût pas des racines qui plongeaient dans le passé le plus reculé des communautés celtes, mais il semble bien que cette forme d'assemblée soit née des événements du Ier siècle av. J.-C. et de l'essor des institutions mettant en relation les différents peuples de la Gaule.⁴⁷ Certains historiens, en quête des origines anciennes du phénomène, ont voulu tirer argument du témoignage césarien lui-même. Le Livre VI, qui s'ouvre par le *concilium Galliae* de Lutèce et se clôt par celui de Durocortorum (Reims),⁴⁸ évoque dans le célèbre «excursus ethnographique» les réunions des druides venant de toute la Gaule chez les Carnutes.⁴⁹ D'autres encore, se fondant sur les traditions de la *koinè* celtique connues par des sources à la fois insulaires et tardives, ont pu proposer des rapprochements avec les grands rassemblements autour des rois à l'occasion des grandes fêtes religieuses immémoriales (comme la fête de Lug).⁵⁰ Force de constater qu'il est difficile d'établir la généalogie du *concilium armatum*.

Au début de l'été 52, après la défaite de César à Gergovie, les Éduens, dénonçant le traité avec Rome, rejoignent la rébellion.⁵¹ Le *concilium* convoqué à Bibracte réussit à intégrer les nouveaux venus sans remettre en cause le commandement suprême de Vercingétorix qui est confirmé dans cette fonction.⁵² Cette assemblée est présentée

⁴² *Ibidem*: 143 (qui donnent les références).

⁴³ Caes. *BGall.* 7.15 et 20.

⁴⁴ Caes. *BGall.* 2.4 (Belges), 7.2 (Carnutes).

⁴⁵ Caes. *BGall.* 1.30 (en 58), 4.6 (en 55), 5.2 et 24 (en 54 à Samarobriva), 6.3 (en 53 à Lutèce) et 44 (à Durocortorum).

⁴⁶ Caes. *BGall.* 7.89-90 et 8.49.

⁴⁷ Lamoine, 2011: 123-139.

⁴⁸ Caes. *BGall.* 6.3 et 44.

⁴⁹ Caes. *BGall.* 6.13. «L'assemblée carnute» fut rapprochée des amphictyonies grecques (Jullian, 1908 [I, 1993: 249-251]), thèse à nouveau défendue par Brunaux, 2006: 286-292.

⁵⁰ Le Roux et Guyonvarc'h, 1995.

⁵¹ Caes. *BGall.* 7.37-55.

⁵² Caes. *BGall.* 7.63.

par César comme exceptionnelle car elle concernerait réellement «toute la Gaule» et que l'*imperator* reste imprécis sur l'autorité qui l'a convoqué: *totius Galliae concilium Bibracte indicitur*. Il est difficile d'imaginer que le chef arverne ne se soit pas déplacé avec les *principes* et les guerriers qui avaient l'habitude de former le *concilium armatum* de la coalition depuis les prémisses de la rébellion. Pour J.-L. Brunaux, ce *concilium* ne se serait pas dispersé après le départ de Vercingétorix pour Alésia et serait l'assemblée qui organise l'armée de secours. À la manière de César, l'historien fait de «l'assemblée de Bibracte» un *concilium* plus puissant que les *concilia* précédents, faisant de Vercingétorix un simple «délégué militaire de l'assemblée des Gaules» soumis à la remise de comptes. Il voit dans cette évolution l'influence des Éduens.⁵³

L'ARMÉE

La motivation principale de la coalition de 52 est de combattre un César devenu trop intrusif dans les affaires gauloises; dans le récit du Romain, cet objectif est habillé des mots qui chantent la «liberté de la Gaule» d'autrefois et dénigrent, comme dans le discours de Critognatus à Alésia (un véritable morceau d'anthologie), la «servitude éternelle» imposée par Rome.⁵⁴ Il était donc logique que l'armée devienne un partenaire du dialogue institutionnel favorisant le bon fonctionnement de la coalition. L'essentiel de la politique de Vercingétorix est de permettre la mise sur pied de l'armée qui doit à la fois chasser César de Gaule et faire pression sur les peuples qui tergiversent ou qui sont encore solidement ancrés dans l'alliance romaine.

Les armées de Vercingétorix comme l'armée de secours envoyée à Alésia sont constituées par des contingents envoyés par les peuples qui participent à l'alliance. César a conservé les chiffres des différents contingents qui constituèrent l'armée de secours.⁵⁵ Cette comptabilité précise (quelle que soit sa justesse)⁵⁶ reflète la subtile hiérarchie des peuples à l'intérieur de la coalition avec une nette domination des sub-coalitions éduenne et arverne. Elle sous-entend également que Vercingé-

⁵³ Brunaux, 2012: 87-91.

⁵⁴ Caes. *BGall.* 7.77.

⁵⁵ Caes. *BGall.* 7.75: les Éduens, les Arvernes et leurs peuples clients respectifs (quatre peuples pour chacun) mobilisent 35 000 hommes chacun, les Séquanes, les Sénons, les Bituriges, les Santons, les Rutènes et les Carnutes, 12 000, les Pictons, les Turons, les *Parisii* et les Helvètes, 8 000, les Ambiens, les Médiomatriques, les Pétrucos, les Nerviens, les Morins, les Nitiobroges et les Aulerques Cénomans, 5 000, les Atrébates, 4 000, les Véliocasses, les Lexoviens et les Aulerques *Ebuovices*, 3 000, les Rauraques et les Boïens, 1 000 et les peuples de l'Océan (sept peuples), 20 000. Les Bellovaques, qui devaient envoyer 10 000 hommes, en envoient finalement 2 000.

⁵⁶ Sur la question des effectifs et de leur interprétation, voir Goudineau, 1990: 308-315 et Deyber, 2018: 54-55.

torix ou ses légats étaient dans la capacité de connaître les forces mobilisables de chaque membre pour évaluer les différents contingents. Une remarque de César sur la fabrication des armes que le chef arverne réclamait selon un calendrier précis aux peuples entrés dans la coalition suggère aussi le niveau de sophistication du fonctionnement de l'alliance.⁵⁷ Les contingents semblent conserver leur autonomie dans l'organisation générale de l'armée et dans la disposition sur le champ de bataille, comme le précise César pendant les combats autour d'Avaricum, les guerriers gaulois sont *distributi in ciuitates*, «rangés par cité».⁵⁸

Vercingétorix et les quatre *duces* de l'armée de secours sont entourés d'un *consilium*, un «conseil de guerre» (un état major).⁵⁹ Il en est fait mention au début de la bataille de Gergovie autour de Vercingétorix et au moment de l'ébranlement de l'armée de secours.⁶⁰ À proximité d'Alésia, ses *duces* témoignent d'une capacité d'initiative en sélectionnant 60 000 hommes pour constituer une troupe de choc confiée au cousin de Vercingétorix, Vercassivellaunus.⁶¹ Les nombreuses opérations menées ont offert à certains *principes* des occasions certes de s'illustrer mais aussi de marquer de leur empreinte la conduite de la guerre voire la politique extérieure de la coalition. En outre, les nobles éduens et l'Atrébate Commius ne sont pas sans arrière-pensée et sans désir de prendre leurs distances vis-à-vis de Vercingétorix. Les premiers s'appuient sur le patrimoine institutionnel (importance du vergobret) et le clientélisme de la cité éduenne, le second sur un parcours original en grande partie élaboré dans le giron de César.⁶² C'est Commius qui obtient des Bellovaques réticents un contingent de 2 000 hommes pour l'armée de secours en faisant vibrer la corde des relations d'hospitalité.⁶³ Il est intéressant de remarquer que les structures de la cité, de l'amitié et du patronat, qui ont pu être mobilisés pour faire fonctionner l'alliance, servaient aussi de garde-fous.

L'ouvrage de César – et le Livre VII ne fait pas exception – témoigne de la grande dynamique des opérations de guerre et d'une grande capacité de communication, de diffusion des rumeurs comme des ordres dans chacun des camps et entre les belligérants même. Des études récentes ont montré l'importance des *legati* (des ambassadeurs) et des *nuntii* (des envoyés) dans l'essor du phénomène.⁶⁴ Cette capacité assure la bonne articulation des trois éléments qui gouvernent l'alliance.

⁵⁷ Caes. *BGall.* 7.4.

⁵⁸ Caes. *BGall.* 7.19 (trad. L.-A. Constans).

⁵⁹ Deyber, 2009: 225-226.

⁶⁰ Caes. *BGall.* 7.36 et 76.

⁶¹ Caes. *BGall.* 7.83.

⁶² Roi des Atrébates installé par César en 57, porte-parole de l'*imperator* auprès des chefs bretons, récompensé par la royauté des Morins en 55.

⁶³ Caes. *BGall.* 7.75.

⁶⁴ Deyber, 2009: 154-158; García Riaza, 2009: 47-61; 2010: 143-156.

CONCLUSION

Le récit césarien et des siècles d'exégèse de ce dernier ont donné à Vercingétorix le rôle de héros de l'année 52, à la fois malheureux et sublime. Sa reddition nimbée de mystère religieux, aux pieds de César, constitue le point d'orgue de sa geste et relégua aux oubliettes son exécution de 46. Les savants des Lumières et du long XIX^e siècle, les inventeurs de «l'histoire de la Gaule» comme première étape de l'histoire nationale française, ont encore renforcé le protagonisme du personnage comme ils ont encouragé les artistes à peupler nos communes de Vercingétorix sculptés. À l'heure actuelle, alors que le discours historique est revenu à plus de mesure, il n'est pas possible de ne pas reconnaître l'importance du roi arverne, non seulement dans les actions d'éclat (et les désastres), mais aussi dans la *praxis* quotidienne qui administrait la coalition de 52.

Le *summus dux* et le *concilium*, qui rassemblait les autres *principes*, partageaient les rôles d'aiguillon et de gestionnaire de la lutte armée et diplomatique contre l'*imperator* romain. L'assemblée des guerriers en armes a peut-être gagné en importance pendant les dix mois d'existence de la coalition, surtout à partir du ralliement des Éduens et de la nécessité de mettre sur pied l'armée de secours, peut-être la «première armée de la Gaule». ⁶⁵ Ce rôle qui pouvait disputer à Vercingétorix sa prééminence s'inscrit dans une évolution sur la longue durée et prend place entre les *concilia* du temps d'Hannibal et le conseil des Trois Provinces des Gaules de l'époque impériale.

L'alliance de 52 avait pour but principal de bouter César hors des Gaules (Gaule Chevelue et Gaule Transalpine). C'était sans conteste une symmachie. L'organisation militaire était donc essentielle et offrait à Vercingétorix et à l'assemblée un écrin pour expérimenter méthodes de combat et système de gouvernement. Les différentes armées relevant de la coalition de 52 ont permis également à d'autres chefs que Vercingétorix de se révéler et d'être des acteurs majeurs des événements dramatiques du moment comme des années qui suivent la disparition du chef arverne. Sans retomber dans les travers de l'histoire nationale et de la pseudo continuité qu'elle prétendait dénicher dans le passé, force est de constater que l'expérience institutionnelle de l'alliance de 52 contre César n'a pas connu de *damnatio memoriae* suite à la chute de son chef suprême, et que la subtile alchimie entre *dux* et *concilium* a pu être réinvesti par les élites gauloises dans leurs *ciuitates* pendant la paix romaine.

⁶⁵ Brunaux, 2012: 93.

BIBLIOGRAPHIE

- ARBABE, E. [2017]. *La politique des Gaulois. Vie politique et institutions en Gaule chevelue (II^e siècle avant notre ère- 70)*, Paris.
- BRUNAU, J.-L. [2006]. *Les Druides. Des philosophes chez les Barbares*, Paris.
- [2012]. *Alésia*, Paris.
- DEYBER, A. [2009]. *Les Gaulois en guerre. Stratégies, tactiques et techniques. Essai d'histoire militaire (II^e – I^{er} siècles av. J.-C.)*, Paris.
- [2018]. *Vercingétorix chef de guerre*, Chamalières.
- FERDIÈRE, A. [2005]. *Les Gaules. II^e siècle av. J.-C.-V^e siècle ap. J.-C.*, Paris.
- GARCÍA RIAZA, E. y LAMOINE, L. [2008]. «Les réunions politiques des Gaulois (I^{er} siècle av. J.-C. – I^{er} siècle ap. J.-C.)», en C. BERRENDONNER, M. CÉBEILLAC-GERVASONI y L. LAMOINE (eds.), *Le Quotidien municipal dans l'Occident romain*, Clermont-Ferrand, 129-146.
- GARCÍA RIAZA, E. [2009]. «*Legati ad Caesarem*: instituciones diplomáticas indígenas en el *Bellum Gallicum*», *Veleia*, 26, 47-61.
- [2010]. «Contactos diplomáticos entre *ciuitates* galas durante la intervención cesariana», en L. LAMOINE, C. BERRENDONNER y M. CÉBEILLAC-GERVASONI (eds.), *La Praxis municipale dans l'Occident romain*, Clermont-Ferrand, 143-156.
- GOUDINEAU, CH. [1990]. *César et la Gaule*, Paris.
- [1998]. *Regard sur la Gaule*, Paris.
- [2001]. *Le dossier Vercingétorix*, Paris.
- GUILLEMIN, J.-Y. [1985], «La reddition de Vercingétorix selon les auteurs anciens», *Latomus*, 44, 743-750.
- JULLIAN, C. [1908]. *Histoire de la Gaule*, II. *La Gaule indépendante*, Paris.
- [1909]. *Histoire de la Gaule*, III. *La conquête romaine*, Paris.
- [1921]. *Vercingétorix*, Paris, 2^e éd. revue et augmentée, [1^a ad. 1901].
- LAMOINE, L. [2006]. «La pratique du vergobret: le témoignage de César confronté aux inscriptions», *CCG*, 17, 81-104.
- [2011]. «Recherches actuelles en France sur les inter-relations romano-gauloises», en E. GARCÍA RIAZA (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma, 123-139.
- LE BOHEC, Y. [1998]. «Vercingétorix», *RSA*, 28, 85-120.
- [2009]. *César, La Guerre des Gaules*, Paris.

—— [2012]. *Alésia. 52 av. J.-C.*, Paris.

LE ROUX F. y GUYONVARCH, CH.-J. [1995]. *Les Fêtes celtiques*, Rennes.

REDDÉ, M. *et alii* [2003]. *Alésia*, Paris.

SIMON, A. [1989]. *Vercingétorix et l'idéologie française*, Paris.

—— [1996]. *Vercingétorix, héros républicain*, Paris.

LA ASOCIACIÓN MILITAR es acaso la más conspicua de las relaciones internacionales urdidas en el marco de la expansión de la República romana por el Mediterráneo, tras el triunfo de la potencia itálica sobre Cartago en la Primera Guerra Púnica. Desde la convergencia puntual de fuerzas ante amenazas apremiantes como fueron el asedio de una ciudad o la invasión de un territorio, hasta la formación de grandes ententes fraguadas sobre complejas redes de alianza reactivadas en el tiempo, fluctuando así pues entre la praxis guerrera y la diplomática, múltiples pueblos y estados visitados por el *imperium* de Roma han sabido articular estrategias de defensa y construcción suprapolítica amparadas en la conjunción de ejércitos coaligados.

Trasladando el interés y la proyección historiográfica de esta temática, *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo* reúne ocho estudios en los que otros tantos especialistas analizan algunas de las más interesantes coaliciones atestiguadas entre los siglos III y I a.C. en diversos escenarios del expansionismo romano (Península Itálica, las Galias, Hispania), y debaten aspectos transversales a las mismas como fueron, más allá de los parámetros estrictamente militares, el liderazgo y la articulación de los contingentes asociados, la conectividad regional, la propaganda política o el refrendo religioso de alianzas y confederaciones.

UAM
Ediciones



Universitat
de les Illes Balears



Edicions
UIB

#UIB_
5segles_
40anys

